

Notas acerca y alrededor del Jazz

Al escrutar con demasiada minucia tal o tal estilo de la música de jazz, se pierde a menudo el sentido de su amplitud. Es indispensable, de vez en cuando, alejarse un poco, considerar el panorama completo desde lejos y colocar entonces cada cosa en su sitio. De esta forma se ahorrarían todas estas ridículas discusiones acerca de los méritos respectivos del be-bop o del "New Orleans".

* * *

Desde hace pocos años, unos cuantos buscadores se han adentrado en unos terrenos casi vírgenes, los de los blues de los negros-spirituales y de los cantos folklóricos. Gracias a los trabajos de John y Alan Lomax, de Albert McCarthy y de algunos otros entramos de lleno en el mundo musical pre-jazzístico ¡y cuántas maravillas hay en él!

* * *

Que desteñidas parecen las interpretaciones de Marian Anderson, después de haber oído un canto espiritual, cantado, casi gritado por Ernestina Washington. Su voz áspera nos sobrecoge por su calidad a la vez tan terrenal y tan fuera de nuestro mundo.

* * *

Para comprender plenamente una música hay que conocer a fondo el ambiente humano y social que la rodea y del cual ha nacido. Lean "Luz de Agosto" de William Faulkner y comprenderán mejor el problema negro y todo lo que de él surge irremisiblemente. La angustia de dos razas en presencia pesa lúgubrememente sobre este libro, uno de los mejores de la actual novelística americana.

* * *

Unas frases muy significativas de Sherwood Anderson en su libro autobiográfico titulado "Anderson's Memory" (Intimidad de un Novelista, en la traducción argentina que tengo a mano): "...Pero había ciertas gentes, los blancos pobres del Sur, los negros, los esclavos y los libertos, los granjeros de mi nativo Medio Oeste, que trabajaban sus propios campos y que estaban unidos a la tierra. Entre estos hombres y la tierra había habido un *desposorio*".

Y más lejos: "...El pensamiento estaba allí, en las gargantas de los cantores negros y en los árboles bajo el cual se agrupaban en la noche sureña. Esto aclaraba tantas cosas del Sur: los aristócratas, hacendados, los blancos rapaces, los odios ocultos, la insistencia en la supremacía blanca y los secretos celos de *algo* que tenían los negros, algo que había llegado a ellos de la *misma tierra* pasada a través del tamiz de sus dedos negros".

* * *

Leyendo estos fragmentos de la obra de Sherwood Anderson, me explico a mí mismo el porqué de mi apego hacia las formas más "puras" de la música negra, blues, espirituales, cantos folklóricos, y de mi poca amistad para con el "bop" decididamente muy



Bunk Johnson

lejos de la tierra y demasiado cerca de la lata de conservas sazónada con ingredientes artificiales.

* * *

¿Adonde va el jazz? Pregunta que muchos de nosotros nos hacemos a menudo. Ellington ha explorado hasta sus extremos más peligrosos el campo orquestal, los be-boppers han llevado hasta sus últimas consecuencias sus postulados de renovación armónica y rítmica, los "New Orleaners" de hoy han dado la espalda a las nuevas tendencias y han escogido como modelo a King Oliver, colocándose inconscientemente en un callejón sin salida.

* * *

¿No tendrán razón a lo mejor los que buenamente intentan hacer "jazz", sin "ismos" de ninguna clase, asimilando sin embargo lo bueno que pueda surgir de las nuevas tendencias? El tiempo nos lo dirá. Por mi parte, espero con toda tranquilidad y sin miedo la aparición de un nuevo estilo al lado del cual el be-bop parecerá un juego de niños. Me gustaría conocer entonces los calificativos de admiración que serán aplicados al nuevo estilo por los presentes zeladores del «dios» Bop».

* * *

¿Y para coronar dignamente este cocktail, si fuéramos a oír el "Black and Blue" de Armstrong? Lo tengo justamente colocado en el plato de la gramola. ¿Todos conformes? Vamos pues, amigos.

ALFREDO PAPO.